

Reflexiones sobre la relación danza-música en el contexto de la danza contemporánea

Joaquín López Chas

Es importante destacar la infinidad de recursos y procesos generados en la etapa posmoderna de la danza en razón de la relación entre música y danza. En este periodo se transformaron una serie de procedimientos habituales con la intención de generar nuevas alternativas, nuevos recursos y, por tanto, nuevas metáforas. Por ejemplo: se amplió el rol del coreógrafo y el del compositor, los coreógrafos crearon estructuras sonoras y los compositores, estructuras motrices; los bailarines rompieron su silencio sepulcral: generaron, ellos mismos, sus propias estructuras sonoras a partir de textos hablados y sonidos guturales y corporales (como en la danza primitiva). Asimismo cambió el rol pasivo del espectador, pues éste tuvo que generar la estructura sonora sobre la cual se baila. Se subvirtió el concepto de que la música debía ejecutarse únicamente con instrumentos occidentales convencionales, y se amplió el espectro a todo el campo de lo sonoro, y tomando en cuenta al "silencio".

En este contexto, las metáforas que alguna vez fueron originales son admitidas por el entorno cultural hasta convertirse en léxico común e incluso en clichés (metáforas muertas). Me pregunto entonces: de aquí a cien años, dados los avances de la tecnología, ¿cómo serán las relaciones entre la danza y la música?

